



#tuitsdecultura

@IgnasiMoreta Ignasi Moreta *Editor*. En una discussió filològica privada m'acaben de titllar de noucentista ("Moreta, ets un noucentista!"); així, com un insult molt gros, molt gros, molt gros. M'han alegrat el dia.

@MaikaMakovski Maika Makovski *Compositora y cantante*. El sábado dimos nuestro primer concierto de banda- a ver si el Covid nos hace un hueco para poder sacar el nuevo disco pronto y que todos volvamos a saber en qué tierra pisamos! En cualquier caso poder tocar fue un chute de alegría. Gracias.

@JonathanLvera Jonathan López-Vera *Escritor*. Uno de mis momentos favoritos del proceso de escribir es leer en papel un capítulo terminado, boli rojo en la mano, revisando y corrigiendo. Luego paso esos cambios al documento digital, y a por otro capítulo.

@InesMacpherson Ines Macpherson *Escritora*. El meu nebot de vuit anys em truca per preguntar-me per "Furia de Titanes" i això ha portat a una conversa de vint minuts sobre gorgones, minotaures, Cerbero, quimeres i d'altres animals mitològics i fantàstics, com són, el que fan i d'on surten... I ara soc una tieta feliç!

Comanegra invitará a otras once editoriales a presentar un solo título de su catálogo

...Y el próximo año, Fira del Llibre Únic

Libros olvidados
Carlos Ruiz Zafón se inspiró en el Acres of Books, la que era su librería preferida (con libros de

segunda mano), ubicada en el sur de Los Angeles, para crear su Cementerio de los Libros Olvidados



XAVIER CERVERA / ARXIV

cionamiento de la editorial, y por eso procuramos, siempre de acuerdo con el distribuidor, tener vivos todos nuestros títulos, aunque hayan pasado años desde que los publicamos. A modo de ejemplo, nos sorprendió el confinamiento con la reedición en imprenta de *Emma*, de Jane Austen (que publicamos por primera vez en el 2014). Ahora, por fortuna, esta novela ya está activa en las librerías".

Sin embargo, Adesiara ha visto como las *Odes* de Horacio han quedado interrumpidas por el confinamiento. Por suerte, han tomado impulso con las librerías abiertas e incluso, explica Raventós, "ya figura entre los libros de poesía más vendidos en varias librerías barcelonesas. Es lo que tienen los grandes clásicos: si no se venden esta semana, se venderán la próxima (siempre y cuando la traducción sea buena, claro está, como es el caso de la de Jaume Juan Castelló)".●

M. CAMPS Barcelona

Así como Carlos Ruiz Zafón escribió la tetralogía *El cementerio de los libros olvidados*, hemos pedido a tres editoriales que escogjan su libro olvidado, el título que no funcionó según sus expectativas cuando lo publicaron. Laura Baena, de Edicions de 1984, dice que el libro *La bruixa*, de Jules Michelet, en traducción de Anna-Maria Corredor, es uno de los suyos: "Es una gran obra, de mucha calidad, pero ha estado poco reconocida y no ha circulado como nos habría gustado". *La bruixa* es un libro de la Ilustración francesa que reivindica el papel de la mujer y analiza por qué los hombres convirtieron a algunas mujeres en brujas. Un libro moderno escrito en el siglo XIX.

Isabel Obiols, de la editorial Anagrama, también tiene una espina clavada. En su caso es *Laëtitia o la fi dels homes*, de Ivan Jablonka, que reconstruye la violación y el asesinato de Laëtitia Perrais, una chica de 18 años de Nantes, y analiza y disecciona una sociedad machista que se autoprotege. "Me da rabia y pena al mismo tiempo. Salió en septiembre del 2017 e incluso vino el autor de París, pero el momento político de aquel otoño causó que no se le hiciera el caso que merecía".

También la editora Sandra Ollo escoge su libro olvidado: *Madame Solario*, de Gladys Huntington (Acantilado). La moral y la amoralidad de las clases acomodadas antes de la Gran Guerra, ambientada en una colonia de veraneantes en el lago de Como. "Es una gran novela pero no funcionó, a pesar de tener una gran crítica de Robert Saladrigas".

Pues bien, pronto estos libros, u otros que escogjan las editoriales, tendrán una nueva oportunidad. La editorial Comanegra se ha ingeniado una curiosa feria para reavivar algunos de esos títulos: la Fira del Llibre Únic. Cuenta Joan Sala que empezaron a trabajar antes de la pandemia: "La idea nace el pasado año reflejándonos en la librería Morioka Shoten de Tokio, que vende un único título cada semana. Decidimos organizar un festival literario que recogiera la filosofía de esa librería, lejos de ritmos frenéticos y de listas de más vendidos, que ponga la lectura en

el centro e incluya otra condición: que los libros no sean novedades, que hayan pasado un mínimo de dos años desde que se publicaron".

La preparación de la primera edición, que se debía celebrar el 20 de junio, se detuvo cuando estalló la crisis sanitaria, y ahora habrá que esperar hasta el 2021. "Los gastos los asume Comanegra, y la montaremos en el patio de la antigua fábrica Lehman con otras once editoriales", afirma Sala. El editor cree que "hay libros que, por las circunstancias que sean, no han tenido la vida que se merecían".

Con esta iniciativa "queremos alargar la vida de los libros". De



Logotipo de la futura Fira del Llibre Únic

ANTIGÜEDAD

Los libros escogidos para una segunda oportunidad deberán tener mínimo dos años

momento, solo doce editoriales, que solo podrán llevar un libro a la feria. "Ya lo teníamos todo hablado para hacerlo este año, pero la pandemia nos ha pasado por encima", declara Sala, que no pierde el optimismo. Han descartado aplazarla a otoño y ya tienen nueva fecha: el 13 de junio del 2021.

Así pues, la Fira del Llibre Únic se hará el próximo año, con actos durante todo el día y con este planteamiento asumible según sus posibilidades. Sala no quiere decir cuáles eran las editoriales invitadas, pero aclara que "el próximo año, si quieren, serán las mismas". "Cuando anunciemos la feria, se sabrán las doce editoriales, pero los lectores nos tendrán que visitar para saber qué libro habrá escogido cada una de ellas", concluye.●

Jordi Balló



La promesa de Venecia

Uno de los efectos de la pandemia es que ha acortado el imaginario de futuro, y esto es especialmente sensible en el campo de la cultura. Con unas razones perfectamente comprensibles, las instituciones culturales como los museos, las salas teatrales y musicales, o la distribución de los estrenos cinematográficos, informan sobre la inmediatez, sin aquellos despliegues imaginativos en que cada institución contaba lo que pensaba hacer a un año vista como mínimo, estableciendo así unas líneas argumentales que unían las manifestaciones previstas. Esta razonable contención en la exposición de lo que se quiere hacer ha limitado también nuestra capacidad de deseo, porque estamos invitados a reaccionar sólo ante lo inminente, lo que parece que ya nada hará suspender.

Durante muchos años incumplir las promesas culturales era uno de los pecados más graves de una institución o de un grupo programador. Pero en la situación actual podríamos establecer un pacto general y eliminar la sanción profesional de estos incumplimientos. Prefiero que se nos diga cuál es la programación cultural a máximos y luego tener que rebajar que reducirlo todo a lo que es casi seguro debido a las circunstancias. El arte de programar cultura no es una agenda, sino la capacidad de establecer diálogos y complicidades que se extienden a lo largo de un período. Incluso con el peligro de la suspensión, del cierre o del aplazamiento, incumplir no debe ser un defecto, sino una consecuencia natural del estado de las cosas. Es como decir 'esto es lo que queremos hacer, si es posible', y así conseguimos que sólo el deseo sea ya capaz de crear patrimonio.

El arte de programar cultura no es una agenda, sino la capacidad de establecer complicidades y diálogos a lo largo de un período

En esta línea, el 77.º Festival de Cine de Venecia ha presentado su programación 2020 como le toca hacerlo: prometiendo filmes nuevos con vocación universal, con experiencias cruzadas entre la ficción y la no ficción, con encuentros anunciados, independientemente de si al final los invitados vienen todos o algunos no pueden estar allí presencialmente. La Mostra anuncia filmes como las últimas obras de la cineasta hongkonesa Ann Hui, de la bosnia Jasmila Zbanic, de la china Chloe Zao, del filipino Lav Diaz o del italiano Gianfranco Rosi, que ya ganó el León de Oro con un filme documental. Entre los filmes de no ficción, la última película de Wiseman, *City Hall*, sobre las contradicciones de la gobernanza en la ciudad de Boston, o el estreno del filme de Welles sobre un material inédito: la conversación entre Welles mismo y Dennis Hopper realizada justo después del estreno de *Easy Rider*, que abriría un nuevo espacio argumental, visual y de producción. Todo esto y más pasará a inicios de septiembre, y si algo no pasa, seguro que se reconducirá.

La promesa veneciana es de cine y ciudad, de las proyecciones del festival, pero también de las zonas recónditas de Castello, de las pinturas de Carpaccio en San Giorgio degli Schiavoni, del claustro de San Francesco della Vigna y del *lungomare* del Lido, el lugar del festival donde Visconti nos demostró que en tiempos de máxima penuria, la belleza permanece.